

A response to Anna Pastor's Hálito

And I return.

To the place where I first heard the breath that spoke the physical matter of Hálito.

The first time, Anna was still making. Talking through ideas, experimenting, imagining how the work might inhabit the space.

I could see her thoughts forming.

Like seeing the magician before the magic.

Now I return and see.

Thought becomes matter.

Spoken word now a physical experience.

Anna's ideas alive.

I follow the breath.

Breath collected from strangers, friends and family. Held within delicate glass, water, tubes and pumps.

Something invisible, made visible.

The fragility of glass feels like the fragility of the world we navigate as humans.

Breath contained.

Breath circulating.

Something we can never really hold.

It makes me think.

About the body, consciousness, spirit. Where breath might go when the body is no longer here.

I follow it into something we may never fully understand.

Through the exhibition.

Through bodies breathing.

Water. Movement. Evaporation. Image.

Circulating and returning.

I move upwards.

Away from the intricate glass system and into the old reservoir.

The space opens.

Our bodies, heat and breath become part of the work.

The boundaries begin to disappear.

The work feels freer.

I feel free.

A moment when time stops. The edges of the body soften. A flow state.

Presence.

Love. Peace. Pure joy.

A feeling that underneath our separate bodies and lives, we are somehow all connected.

We come and go.

Matter changes form.

Circulates.

Returns.

The simple purpose of being.

Knowing Anna's previous work, I feel I am witnessing another part of a much bigger exploration unfolding.

Breath.

Water.

Consciousness.

Presence.

Thought becoming matter.

Something invisible, revealed and there all along.

Alessandra Sormani.

Artist and curator.

Una respuesta a *Hálito* de Anna Pastor

Y regreso.

Al lugar donde escuché por primera vez el aliento que daba forma a la materia física de *Hálito*.

La primera vez, Anna todavía estaba creando. Hablando de ideas, experimentando, imaginando cómo podría habitar la obra el espacio.

Podía ver cómo sus pensamientos iban tomando forma.

Como ver al mago antes de que ocurra la magia.

Ahora regreso y veo.

El pensamiento se convierte en materia.

La palabra pronunciada se convierte ahora en una experiencia física.

Las ideas de Anna cobran vida.

Sigo el aliento.

Aliento recogido de desconocidos, amigos y familiares. Contenido en delicados recipientes de vidrio, agua, tubos y bombas.

Algo invisible que se hace visible.

La fragilidad del vidrio me hace pensar en la fragilidad del mundo que habitamos como seres humanos.

Aliento contenido.

Aliento que circula.

Algo que nunca podemos retener realmente.

Y me hace pensar.

En el cuerpo,
en la conciencia,
en el espíritu.

En adónde podría ir el aliento cuando el cuerpo ya no está.

Lo sigo hacia algo que quizá nunca lleguemos a comprender del todo.

A través de la exposición.

A través de cuerpos que respiran.

Agua. Movimiento. Evaporación. Imagen.

Circulando y regresando.

Subo.

Me alejo del intrincado sistema de vidrio y entro en el antiguo aljibe.

El espacio se abre.

Nuestros cuerpos, nuestro calor y nuestro aliento pasan a formar parte de la obra.

Los límites empiezan a desaparecer.

La obra se siente más libre.

Yo me siento libre.

Un momento en el que el tiempo se detiene. Los contornos del cuerpo se suavizan. Un estado de flujo.

Presencia.

Amor. Paz. Alegría pura.

La sensación de que, bajo nuestros cuerpos y nuestras vidas separadas, de algún modo todos estamos conectados.

Vamos y venimos.

La materia cambia de forma.

Circula.

Regresa.

El sencillo propósito de ser.

Conociendo el trabajo anterior de Anna, siento que estoy presenciando otra parte de una exploración mucho más amplia que continúa desplegándose.

Aliento.

Agua.

Conciencia.

Presencia.

El pensamiento convertido en materia.

Algo invisible, revelado y que había estado ahí todo el tiempo.

Alessandra Sormani.

Artista y comisaria